

Árbol genealógico

Aquí ando en pensar de dónde vine
de qué carozo perdido
y encuentro fósiles y hormigas,
lombrices y hasta el mono ese que en mí
levanta cejas y dice
apabullantes oscuridades.

Es que soy producto de remotos deseos,
bichos que han venido
encaramándose unos sobre otros
para formar la pirámide.

Y no me queda otra que atento
saludar con una sonrisa a los piojos
porque ellos también tienen cabida
en mi genealógico ramaje.

Y ahora les dirijo una mirada ceñuda
a mis hermanos esos que se ufanan,
bípedos implumes como dijo alguien,
los que acarician con una mano
y con la otra matan.



Mudar

Así como una oveja quea esquilada
quiero perder la zoncera de hablar
sobre lo que abunda aburre y acalora.
Quisiera ser como la víbora
que bota la piel vieja cuando l' estorba.

Digo esto
porque anhelo sacarme de la cabeza
el tiempo acumulado ahí,
lo siempre mismo, el plomo y quisiera
desenredarme. Es
que me dieron cuerda y vivo programado.

Este o sueño de liberación me hace
dar vueltas y vueltas en la cama. Pobrecito
de mí buscarle a la vida
más patas de las usuales.

E encontrar la punta del hilo sería,
sacarme de encima basura, despiojarme,
pelechar ideas o como la víbora, dije,
que s' enrosca nun palo
y ahí deja colgada la piel antigua.

Oh ese bar

E estábamos en el bar La Gota de Grasa
famoso cubil de nocturnos. Óiganme,
no una noche ni dos jugábamos al truco,
no por chiste ¡jepa!

Orejeábamos la noche sin apuro
y sucedía qu'el tiempo
sin avisarnos iba hacia hacete
de cuenta que estábamos en el paraíso.

Que hasta a la alba no cejábamos
de manejar cartas ahí
seguros de que nunca se nos secaría la lengua
por falta de reposiciones vínicas.
¿Dije bien?

Lindo tiempo ese el perdido,
pero conciso, lleno de hombría y amistad.
¿O qué otra cosa tiene mejor la vida
que darse el gusto uno sin ofender a nadie? Sí,
estuve revolcándome en La Gota de Grasa.
Y los moralistas vayan a otro bar a predicar
porque aquí los mirones son de palo.



¿Qué pasó?

Manera de quererte piedra pelada, digo
hasta perderseme la vista
en azules oeste,
cerros lagartos donde subí
para en sus crestas verme como nunca.

Esto me abunda en quererlo decir desde
qu' estuve encaramado en pórfidos estuve
y en cuanta roca sin motivo otro
que verme ahí.

Y en cierta vez recuerdo una escalada
que terminó en adoración. No sé,
no supe bien, o qué, o eso
inexplicable cuando llegué a una altura donde
cielos y cumbres me abrazaron,
caí de rodillas y lloré

Tanteo a oscuras

¿Adónde va el amor? ¿Qué busca en nosotros?
Pobre de mí entonces, víctima de él
porque me usa de puente para ir a no sé.

¿Va
el amor a mujer que es llamándome o
yo así me doy cuerda para ir a un oscuro
inexorable Todo? Nadie
sabe un qué hay detrás de este
caminar en la noche dando voces, nadie.

Endemientras el sexo hace lo suyo,
arremete, pone y saca, encima
vivientes para en por último
aislar a cada uno y lo estruja, le saca
las ganas la alegría la tristeza, le desviste
los huesos. Dígame alguien
¿adónde va el amor?



Riña de gallos

Otra vez
por dormido mal anoche amanecí atravesao.
Por eso le dije a un amigo tu poesía
nada que ver con la poesía,
es harina de otra bolsa.
Y como el hombre se molestó
l'endilgué este discurso: ¿Qué ti has creído ah?
tirás la taba al aire y cuando cae culo
vos decís gané.
Además si tu asunto es engañarte hacé
lo que se te más guste,
largá ventosidades por la boca
y escribilas como poema, pero no me vengás
con que son verdades mundiales.

Cierto le pegué rudamente hoy
por las palabras bostezadoras qu' escribe y él
de manera peor me devolvió los palos.
Si mi abuela viviera nos hubiera dicho dejen
de darse picotazos en la cresta,
con su pan se la coman a la poesía.

A salvarse

Dame una mano viento, porque estoy afónico,
voy a pedirte a voz en cuello
para porque si alguien oye venga
a socorrerme ya que estoy perdido
en desconocido desierto.

Es que no asumo lo incomprendible
d'estar cada uno acá sin más que él mismo.
Y por más que pienso no me avengo
a esta rareza de en solitariamente
matar el tiempo.

Cierto que hablo muy ronco
por tanto llamar a gritos sin eco,
y ahora tengo que pedirte ayuda, viento,
para lo que tanto necesito.

Dame una mano entonces el asunto
no es solamente mío, es de muchos
los que aquí nos desgañitamos
buscando compañía esencial y claro
nos ponemos mudos de tanto llamar
y nadie escucha



En hueso vivo

Tirado en soledá soy la mandíbula
de un muerto en el desierto. Mastico
sombras y sombras rumio arena
de tiempo o vacío sempiterno. Seguro
que ustedes no van a entenderme.

O sí,
pero suena excesivo esto que me sucede.
No se rían, guarden respeto
al verme así añadido a una espera sin término,
sostenerme en un medio implacable existir
en riguroso clima sin remedio.

Espero, no obstante,
a si en un eclipse aparece la noticia
única salvadora, la a salvarme ¿de? ¿de qué?
salvarnos a todos quiero decir.

No, no se rían, guarden respeto.
Y a vos te digo vení, asomate al desierto
donde soy la mandíbula incansable pero no,
mejor no, quedate quieto, apartate de esto,
es terrible.

Desencierro

No tuve culpa no yo perdón pido,
estuve equivocado,
cometí la ingenuidad afrentosa
de los que son víctimas de la estafa.

Es que en la ciudad donde vivo
me contagiaron pensamientos grises,
piojos apocalípticos chinches y hasta ladillas.

Se empieza por oír a consejeros que necesitan
oídos tiernos para formar la bandada
de pájaros enjaulados.
Es casi horrible esto y es difícil
que se libere el zonzo.
Pero me salvó el acierto de salir al yermo
campo soledoso. Subí
por la matadura de un río seco y encontré
la llave inesperada, abrí
celestes lejanías de montañas
y me desencerré.



Estos poemas pertenecen al libro "Verlas venir"
2002, Ediciones en danza

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº85 - Año V - Diciembre de 2017
San Carlos de Bariloche



VERLAS VENIR
JORGE LEÓNIDAS ESCUDERO
POEMAS

DIBUJOS Y PINTURA
RENÉ VARGAS OJEDA